

CONSTRUCCIONES CON *ANDAR*: MODELO DE ANÁLISIS EN UNA TEORÍA DEL SIGNO LINGÜÍSTICO

F. JAVIER DE COS RUIZ/MANUEL RIVAS ZANCARRÓN

Universidad de Cádiz

1. Las estructuras que son objeto de nuestro análisis han sido, bien particularmente (CUERVO (1886), MEIER (1933), ROCA PONS (1954), GARCÍA PADRÓN (1990)), bien incluidas en el marco más general de las construcciones con verbos de movimiento (ALONSO (1939), COSERIU (1977)) o bien, finalmente, como capítulo o parte constituyente de las formas perifrásticas (SPAULDING (1926), CHMELIČEK (1930), MATTHIES (1933), etc.), centro de no interrumpida preocupación prácticamente desde el último cuarto del siglo pasado. La pretendida «polisemia» de *andar* ha estado presente en uno u otro grado en cada uno de estos estudios y ha ocasionado que adquiriera tintes de complejidad un problema que es más simple de lo que aparenta, llegando incluso a originar equívocos surgidos precisamente del hecho de querer contemplar una secuencia fonológica que en sí no es ambigua, del hecho de ofrecer el conjunto de «valores» de una expresión, *andar*, que descansan en una línea que va desde un punto 0 representante de la máxima especificidad semántica hasta un punto *n* donde se proyectaría el grado más alto de indeterminación: nos situamos así en el tan socorrido recurso de la «desemantización».

1.1. A pesar de que este criterio de la «desemantización» ha venido explotándose desde las primeras gramáticas castellanas para justificar la presencia de un elemento que se manifestaba como desnaturalizado, ajeno a un determinado compuesto, será en investigaciones concretas de las construcciones perifrásticas donde este fenómeno se esgrima como principio rector.

Así, SPAULDING (1926, 229) definiendo la forma perifrástica como la compuesta por un verbo auxiliar de reposo (**estar**) o de movimiento (**ir**) con un participio de presente (o gerundio) alude al proceso de gramaticalización en el que «the auxiliary verb has weakened or lost its first meaning so far as to form a tense of the main verb». El trabajo que sigue en el tiempo a éste, el de CHMELIČEK (1930, 64), hila más fino por cuanto establece grados en el proceso: a) significado esencial o fundamental (Grundbedeutung); b) significado oscurecido (Verdunkelung), si la relación no expresa ya un movimiento de *ir-venir* sino solamente un *ir* en una determinada dirección; c) debilitamiento (Abschwächung), si el movimiento se encuentra sólo en sentido trasladado, y d) cuando el verbo está muy «empalidecido» (stark verblasst)¹. Y ALONSO (1939) se vale de este criterio como procedimiento que presta servicio a la delimitación metodológica de su campo de estudio: las construcciones con verbos de movimiento. Son -para él- los usos gramaticalizados uno de los dos límites, el otro viene dado por las ocurrencias que acusan un cambio semántico.

Pero expuesto de esta manera, el problema de la «desemantización», creemos, es ficticio. El criterio se usa para cuando interesa, esto es, para cuando surge la supuesta ambigüedad: así, desde el punto de vista de las expresiones concretas, del habla, por ejemplo, en la unión de **andar** + *gerundio* no es productivo el criterio manejado, por lo que se llegaría a interpretar una expresión como «anda cojeando» o bien con el sentido pleno del primer verbo más una modificación adverbial, o bien con un valor auxiliar del mismo verbo más otro verbo que aporta el verdadero significado, mas aquí el «auxiliar» no sería otra cosa que un elemento gramaticalizado por un proceso de desemantización acontecido a lo largo de un periodo que se extiende en el tiempo. ¿Es que la desemantización es inmediata o sucede en el tiempo? De otro modo, ¿manifiesta el paso de un **andar** de «movimiento» a otro «copulativo» un desarrollo lento y progresivo históricamente o, por el contrario, es repentino en un estado sincrónico? Si el verbo se ha desemantizado, ¿cómo es que conserva también su valor normal o pleno en otras posiciones? La desemantización, que nace en el seno de la explicación de hechos diacrónicos, es utilizada ahora para distinguir significados en sincronía. ¿Cómo pueden coexistir dos, tres o cuatro sentidos a la vez?

El problema no es otro que partir de la expresión fonológica, de la secuencia de fonemas, y de esta forma no se despejan incógnitas. Es la dificultad que observa TRUJILLO (1972, 8) cuando afirma que la perspectiva del

¹ Casi idéntico desarrollo, tanto cualitativa (naturaleza de las diferencias), como cuantitativamente (número de estadios), es el que ofrece CUERVO medio siglo antes en la construcción de **andar** + *gerundio* (1886, **andar**, 8).

estudio del contenido ha sido la gran descuidada en las investigaciones, pues se ha tomado la expresión no como punto de referencia sino como punto de partida.

1.2. Ya hemos visto cómo los autores mencionados toman como punto de partida la sustancia fónica y como referente el contenido, a pesar de que su intención sea estudiar el significado en sí mismo. Pero incurren tanto en el defecto de basarse en la secuencia fonemática como en el error de pasar del contenido lingüístico a la sustancia extralingüística sin solución de continuidad. Si bien pretenden confeccionar una clasificación donde se conjugan aspectos significativos (semánticos) y formales (sintácticos) (MEIER (1933), ALONSO (1939), ROCA PONS (1954)), únicamente llegan a una estructuración de acuerdo con los «designata», olvidándose de los valores internos de las unidades. Esto, sin perder de vista que los autores se basan en criterios de la misma naturaleza, provoca, por una parte, que un mismo ejemplo se clasifique en lugares distintos según el estudioso que lo trate²; por otra, que dos ejemplos que debieran aparecer bajo un mismo rótulo vayan a parar a dos sitios diferentes en un mismo autor³; y, por último, que una secuencia aparezca en una clasificación cuando se la supone, si se sigue el criterio de autor, adscrita a otra⁴.

1.3. Si, para investigar en el significado, se toma como punto de partida una expresión en concreto, sus posibilidades significativas se verán notablemente constreñidas por el estrecho marco del «significante», aquí mera secuencia de fonemas. Esto origina que las variaciones del significado no sean sino una graduación correlativa a la línea continua del significante e identificadas apelando al recurso de la «desemantización». Pero el desgaste semántico no implica pérdida de semas sin más, sino, más bien, la adscripción de la unidad a un campo semántico distinto: no hay un **andar** con un

² En *andaban juntas la ignorancia y la superstición*, ROCA PONS (1954, 175) ve en el sujeto un carácter durativo, con sentido metafórico, y CUERVO (1886, **andar**, 7) atribuye a esta expresión la representación del modo de haberse, hallarse o presentarse las cosas y su estado; esta atribución la extiende a *anda llena mi caballeriza*, a la que ROCA PONS (1954, 176) le asigna, por el contrario, «un matiz de funcionar o experimentar diversas vicisitudes a través del tiempo».

³ Tan durativo en Pons (1954, 70-175) tendría que ser el carácter de la expresión *andar a caballo* como el de *cuya vida no andaba envuelta en fábulas*. ¿Qué nos impide ver como elemento común en esta última expresión y en *historia que anda impresa* la «idea de movimiento en el espacio de un lado a otro» o el carácter durativo del sujeto?

⁴ En ROCA PONS (1954, 178) *no ande pintada la historia de nuestras hazañas* es caracterizada como «situación de reposo», cuando *historia* podría verse como sujeto durativo (ibid., 175) y, además, existe idea de «movimiento subjetivo» (ibid., 181).

valor de movimiento que se oponga a otros valores del mismo **andar** (copulativo, nocional, indeterminado, gramaticalizado...), por el contrario, son signos distintos representados de manera homófona en la expresión. La «desemantización» es, pues, un proceso diacrónico con implicaciones en la sincronía.

El término «desemantización» está en sí vacío de significado. Una unidad no pierde la capacidad significativa sino que, en todo caso, adquiere nuevos valores, una nueva posición funcional determinada por los elementos del contexto. La libertad del hablante, motivada por el deseo de «sorprender», sitúa un elemento lingüístico en un contorno que no le corresponde, originando efectos extraños a la lengua y, por consiguiente, ajenos al receptor, que tiene dificultades para decodificar el mensaje. Se ha creado un nuevo sentido, tomado no más que como un efecto de estilo pero sin valor en la lengua, aunque puede estar presente en ella como matiz de algo ya existente. Desde el momento en que esta variante deja de «extrañar», puede decirse que se encuentra ya afincada en la lengua, posee un valor, que, consiguientemente, es distinto del de la unidad sobre la que fue creada. La llamada «desemantización» no es tal desemantización sino, al contrario, una semantización, esto es, la creación de un nuevo valor, de una nueva unidad. Tomando como ejemplo el caso de **andar**, manteniendo el significado habitual, con variación de un elemento del contexto (por ejemplo, introducción del rasgo 'inanimado' en el sujeto, rasgo que se manifestaba antes como incompatible) ya no es un «alguien» el que *anda* sino un «algo». Si la estructura se repite, puede llegar a convertirse en norma y la forma coexiste, por tanto, con otras del sistema, llegando, incluso, a causa de su elemento diferencial, a adquirir un matiz distinto de la unidad que le sirvió de molde, a entrar en otros campos de significado, aquí al de **funcionar** («el reloj no anda»). Desde este momento, el nuevo matiz adquiere identidad propia, y su diferencia -la posición de lo inanimado-, constituye ahora el procedimiento que lo distingue de su molde primigenio. Tenemos dos unidades distintas: una, se equipara a **caminar**, la otra a **funcionar**. Lo 'inanimado' ya no es motivado.

2. Planteada en estos términos la situación y determinado el punto de partida de nuestro análisis, la palabra, hemos de indicar que ésta no ha de ser considerada en cuanto unidad aislada, sino en tanto signo de un nivel jerárquico producto de la combinación de unidades del nivel jerárquico inmediatamente inferior y algo más, que RONA (1968, 445-446) denomina elemento *x* y que identificamos con lo que FREI (1968,42) llama *catène* (catena), elemento que según aquél sirve, junto con las reglas de combinación, «para la determinación sintagmática del nivel inferior y para la paradigmática del superior».

En TRUJILLO (1976) no se explicita la presencia de un factor externo que condiciona a signos concretos, o, si se quiere, que opera sobre ellos. Se trataría de una entidad abstracta subyacente a cada unidad, ésta entendida como signo y, por tanto, compuesta de una cara doble: un significante, no sólo como una secuencia fonológica, sino también como «cualquier otro recurso, generalmente de tipo semántico-sintáctico, capaz de establecer la diferencia, al menos en casos límite» (TRUJILLO 1976, 175), a la que le corresponde una «forma de contenido» particular. El signo quedaría definido, al igual que en HJELMSLEV (1968), como la relación interdependiente de una forma de la expresión y una forma del contenido. Sin embargo, aquí «expresión» será sustituido por «significante», ya que el segundo abarcaría más que el primero. La novedad con respecto a HJELMSLEV no se sustenta, sin embargo, sólo en la fijación de un sentido más amplio del concepto «expresión» sino, consiguientemente, en el hecho de considerar la oración como un nivel de análisis.

Como remodelación parcial de la teoría de TRUJILLO, presenta ROJO (1979; 1983 b, esp. caps. 2 y 4) su concepto de «función» como signo complejo compuesto de un significante y un significado, vertientes ambas con su forma y su sustancia respectivas. La función sintáctica determinaría la forma del significante, manifestada en la sustancia por rasgos como la concordancia o la posición, y la forma del contenido estaría constituida por las funciones semánticas, mediante las cuales cada lengua segmenta de un modo peculiar la materia de contenido.

Pero más que de función sintáctica y de función semántica convendría hablar, respectivamente, de «esquema sintáctico» y «esquema semántico», únicos marcos generales donde «la función cobra todo su sentido» (ROJO 1979, 148).

Nos basaremos en las consideraciones teóricas mencionadas arriba, insistiendo, además, en los siguientes aspectos:

a) Retomaremos los conceptos de TRUJILLO (1976) de «variante» e «invariante» para distinguir entre signos concretos y manifestaciones eventuales de éstos.

b) Creemos que es necesario discernir la distinta capacidad combinatoria que presentan las unidades en el nivel de la palabra. Es evidente que el sustantivo **mesa** tiene una incidencia, en el momento de combinarse con otras unidades de su mismo nivel, distinta de la que muestra el verbo **comer**; este último contiene un rasgo de clase verbal que lo habilita para formar un «sentence pattern» en el sentido como lo define DANE (1966, 229-231).

c) Una vez que en el ámbito de la palabra han sido identificadas las unidades que poseen un rasgo verbal, constatamos la existencia en el nivel inmediatamente superior de un signo abstracto, cuyo significante es un esquema sintáctico -que no es sólo el conjunto de funciones sintácticas sino, además, todos aquellos elementos que poseen una función diacrítica, ya que diferencian significados, y que son de carácter semántico- y cuyo significado viene representado por un esquema semántico, esquemas ambos en relación de interdependencia.

d) Justamente este último elemento -la invariante de contenido- parece desdibujada en ROJO, donde la falta de una diferenciación clara entre lo que es «utterance» y «utterance-event», por una parte, y «sentence pattern», por otra, ocasiona que no podamos discriminar entre variantes e invariantes de contenido.

3. Con todo esto, en el tratamiento del signo lingüístico y, concretamente, en su aplicación al caso que nos ocupa, nos situaríamos con TRUJILLO en el extremo opuesto a las posturas reflejadas en el epígrafe 1.: no se trata de un **andar**, mera secuencia fonológica polisémica y, por tanto, interpretable como un «continuum» que recogería un conjunto de valores significativos originados de un proceso de desemantización, sino de signos distintos, invariantes de contenido diferenciadas, que presentan particulares esquemas sintácticos y semánticos⁵. De acuerdo con lo indicado, distinguimos los siguientes signos:

3.1. Un verbo **andar**₁ perteneciente a la subclase «verbo intransitivo», que constituye una variante de expresión junto con **pasear** de una invariante de contenido cuyo esquema sintáctico es *sujeto-verbo* y cuyo esquema semántico es *agente-acción*. Esta invariante de contenido entra en oposición paradigmática con la invariante de contenido **caminar** (intransitivo); ello se comprueba en el hecho de que, aunque posean los mismos esquemas sintácticos y los mismos esquemas semánticos, concurre en el esquema sintáctico de **caminar** un rasgo diacrítico ('a pie'), que opera inmotivadamente y que le impide, por tanto, entrar en contextos como «en bicicleta/en coche» («andar/pasear en bicicleta/en coche» pero no *«caminar en bicicleta/en coche»).

⁵ Para la designación de las funciones semánticas nos basamos, en parte, en las denominaciones que ofrece DIK (1978), si bien no siempre coincidimos con él.

Ejemplos: «[] y qué bien saben andar o hacer gestos o reir» (MARTÍN, *Tiempo*)⁶; «[...] lo mejor será coger el macuto y echarse a andar» (CELA, *Viaje*).

3.2. Un verbo **andar₂** perteneciente a la subclase «verbo transitivo», variante expresiva, al lado de **recorrer**, de una invariante de contenido con un esquema sintáctico *sujeto-verbo-complemento directo* y un esquema semántico *agente-acción-término*, que se opone en el paradigma a **caminar** (transitivo), por la misma razón apuntada anteriormente: «anduve/recorrí tres kilómetros en bicicleta/en coche», pero no *«caminé tres kilómetros en bicicleta/en coche».

Ejemplos: «Mely se cogió a él y anduvieron un par de metros, siguiendo la pantomima» (SÁNCHEZ FERLOSIO, cit. por GARCÍA PADRON (1990, 248)).

3.3. Un verbo **andar₃**, de la subclase «verbo intransitivo», que es una variante en la expresión -como lo son también **hallarse**, **encontrarse**, **estar** (locativos)- de la invariante de contenido representada en lo sintáctico por *sujeto-verbo-complemento circunstancial* y en lo semántico por *posicionado-posición-locación*. Como variante de contenido, centrada en un uso metafórico, registramos expresiones como «Mi padre anda por/en los cuarenta años».

Ejemplos: «Quién sabe por dónde andarás» (MARSÉ, *Si te dicen*); «¿Anda por aquí el martillo?» (cit. por ALONSO (1967, 222, n.20)).

3.4. Un verbo **andar₄**, de la subclase «verbo intransitivo», invariante de contenido que presenta el esquema sintáctico *sujeto-verbo-complemento circunstancial* y el esquema semántico *agente-acción-locación* y que se opone a **circular** y a **correr**. Esta invariante puede presentarse como una variante de contenido que se sitúa en un sistema de oposiciones al lado de **propagarse**, **transmitirse**, **divulgarse**, precisamente porque el contexto lo motiva (cfr. TRUJILLO 1976, 63) para el caso de **herir**).

Ejemplos: «Falsas noticias andaban por la ciudad»; «Estaba toda Italia llena de esta fama, y andaba en las bocas de todos la plática de sus cosas» (cit. por CUERVO (1886, **andar**, 4b).

⁶ Los ejemplos literarios han sido entresacados de los siguientes textos: MARTÍN SANTOS, LUIS (1980): *Tiempo de Silencio*; CELA, CAMILO JOSÉ (1966): *Viaje a la Alcarria*; CELA, CAMILO JOSÉ (1971): *La Colmena*; MARSÉ, JUAN (1979): *Si te dicen que caí*; GOYTISOLO, JUAN (1985): *Investigaciones y conjeturas de Claudio Mendoza* y MONTALBÁN, MANUEL VÁZQUEZ (1991): *El laberinto griego*.

3.5. Un verbo **andar**₅, perteneciente a la subclase de los verbos intransitivos, invariante de contenido con un esquema sintáctico *sujeto-verbo-complemento preposicional* y un esquema semántico *agente-acción-término*. Este **andar** se opone paradigmáticamente a **buscar**, **perseguir**.

Ejemplos: «No andaba ya tras de ti aquel agente ruso que decía que todo era un complot anarquista» (MARSÉ, *Si te dicen*); «Todo el equipo anda loco tras la victoria».

3.5. Un verbo **andar**₆, igualmente intransitivo, invariante de contenido, cuyo esquema sintáctico es *sujeto-verbo-complemento preposicional* y el semántico correspondiente *experimentador-proceso-término*. **Relacionarse** se encontraría en su mismo paradigma.

Ejemplos: «Estaba el Guapo como si tal. Todos le tenían miedo. Yo también sin la navaja. Sabía que ella andaba conmigo» (MARTÍN, *Tiempo*).

3.6. Un verbo **andar**₇, adscrito a la subclase de los verbos intransitivos, invariante de contenido oponible a **funcionar**, con un esquema sintáctico *sujeto-verbo* y un esquema semántico *experimentador-proceso*. El rasgo semántico ‘inanimado’ del sujeto actúa aquí de modo arbitrario y no es, por tanto, de carácter contextual.

Ejemplos: «El reloj está andando» (cit. por ALONSO (1939, 225)); «Mi estómago anda mal desde que comí ese plato».

3.7. Un verbo **andar**₈, de la subclase de los verbos copulativos, invariante de contenido, con un esquema sintáctico *sujeto-verbo-complemento predicativo* y con un esquema semántico *experimentador-proceso-caracterización*; las relaciones opositivas se establecen aquí con **estar**, **parecer**, **resultar**. En estos casos, el rasgo semántico ‘animado’ del sujeto, opera, como en el caso anterior, de manera arbitraria.

En cuanto a las combinaciones de **andar** con participios en este grupo, debemos separar los casos en que éstos poseen exclusivamente valor adjetivo de aquéllos donde se manifiestan con pleno valor verbal, esto es, los que por sus rasgos significantes constituyen variantes de una invariante de contenido distinta. Así, *anda enamorado* presenta un participio con valor adjetivo, en tanto que *anda perseguido por la policía* contiene en el signifi-
cante, al igual que en *es perseguido por la policía*, un elemento que remite a la invariante de contenido *la policía lo persigue*.

En ejemplos como este último estaríamos más cercanos a considerar **andar** con el mismo valor que en las ocurrencias de **andar** + *gerundio* (construcciones perifrásticas) (cfr. infra, 3.8).

Ejemplos:

«¡Pobre desgraciada, andaba siempre bebida!» (CELA, *Colmena*); «No andaba desencaminado» (GOYTISOLO, *Investigaciones*); «Y si durante unos meses los tres chicos anduvimos con la cabeza rapada, no fue porque la miseria nos impedía ir al peluquero» (*ibidem*).

3.8. Distintos son los casos en los que la secuencia **andar** no forma una invariante de contenido ni es variante expresiva de otra, sino que se integra como morfema auxiliar en las estructuras de otro lexema verbal: las perífrasis verbales. En éstas, **andar** asume las características de tiempo, número y persona en combinación con un gerundio, siendo excluidas, como ya quedó establecido en el apartado anterior algunas de las combinaciones con participio que autores como, por ejemplo, MATTHIES aceptaban. Deben quedar separadas, por otro lado, de las denominadas «locuciones verbales». En este sentido, nos parecen muy acertados los criterios que GÓMEZ TORREGO (1988, 23-24) maneja para la delimitación de estas dos unidades:

a) en tanto que en las perífrasis cabe otro verbo sólo como añadido, en las locuciones es posible la combinación con un elemento de otra clase;

b) si bien en las primeras podemos segmentar el conjunto en verbo auxiliado y auxiliar, en las segundas no hay manera de hacerlo;

c) mientras que aquéllas admiten la conmutación léxica — aunque no la estructural —, éstas no permiten ninguna de las dos ⁷;

d) el significado aportado por la locución es nuevo, así, *andar(se) por las ramas* sería locución, y

e) en las perífrasis es el segundo verbo el que selecciona los complementos, en una locución es el primero. Por último, COSERIU (1977, 73) advierte que no todas las construcciones de **andar** + *gerundio* tendrán la consideración de «perifrásticas», únicamente lo serán las que se realicen en «construcción inmediata», esto es, cuando no media determinación entre los dos verbos copresentes.

Ejemplos:

a) Perífrasis verbales:

«Anduvo mucho tiempo perseguido por la policía»; «Pero no se o dije porque aún andaba camelándola, pero había tomate» (MARTÍN, *Tiempo*).

⁷ MANACORDA DE ROSETTI (1961, 149) define la conmutación léxica como la «sustitución de una palabra por otra sin que se altere ni su función, ni su articulación»; en la «conmutación estructural», por el contrario, se sustituye un modificador por un equivalente funcional de distinta articulación. Este procedimiento es aceptado tanto por GÓMEZ TORREGO como por ROJO (1982), éste para diferenciar los complejos verbales perifrásticos de los no perifrásticos, aquél para distinguir perífrasis verbales de locuciones verbales.

b) Locuciones verbales:

«No te andes por las ramas»; «Con estos tipos que no pagan el c a f é hay que andar con ojo, con mucho ojo» (CELA, *Colmena*); «[...] ella no dejará de ocultar tercamente la cara, incluso al rodar [...], o al andar a gatas recibiendo golpes simulados» (MARSÈ, *Si te dicen*); «Desde la muerte de Bromuro andaba a ciegas por el subsuelo de la ciudad» (MONTALBÁN, *Laberinto*)⁸.

4. Hasta aquí llega nuestro trabajo. Nuestras intenciones no querían ir más allá del hecho de ofrecer una propuesta de sistematización de **andar**, diseñada someramente y ajustada a una teoría del signo lingüístico. Naturalmente, la caracterización que presentamos no es más que un esbozo y, por tanto, de carácter muy provisional. Somos conscientes de las deficiencias que presenta nuestro estudio, imputables, si cabe, a la ausencia de una caracterización exhaustiva y rigurosa de las funciones semánticas en general y en el ámbito concreto de la lengua española. Nuestras pretensiones eran más reducidas: mostrar y demostrar que una misma secuencia fonológica no es el argumento decisivo para determinar la presencia de una invariante de contenido, sino que ésta se establece tomando como referencia el significante en sentido amplio.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, AMADO (1939): «Sobre métodos: construcciones con verbos de movimiento en español», *Revista de Filología Hispánica*, 1,2, 105-138. Reproducido en *Estudios Lingüísticos*. Temas españoles, Madrid (Gredos), 1967, 190-236 (cit. por esta ed.).
- COSERIU, EUGENIO (1977): «Sobre las llamadas construcciones con verbos de movimiento: un problema hispánico», *Estudios de Lingüística Románica*, Madrid (Gredos), 70-78.
- CUERVO, RUFINO JOSÉ (1886): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, I (A-B). (1953), Bogotá (Instituto Caro y CUERVO), 453-463 (seguimos esta ed.).
- CHMELÍČEK, HANS (1930): *Die Gerundialumschreibung im Altspanischen zum Ausdruck von Aktionsarten*, Hamburg.
- DANEŠ, FRANTIŠEK (1966): «A three-level approach to syntax», *Travaux linguistiques de Prague*, 1, 225-240.
- DIK, SIMON C. (1978): *Functional Grammar*, Amsterdam-New York-Oxford (North-Holland publishing Company).
- FLASCHE, HANS (coord.) (1968): *Litterae Hispanae et Lusitanae*, Múnich (Hueber).

⁸ En estos dos últimos casos (*andar a gatas* y *andar a ciegas*) nos hallamos ante locuciones ambiguas que presentan un sentido literal (composicional) homófono (MENDIVIL GIRÓ 1990, 10). Este último se corresponde con el **andar**₁ más una modificación opcional de carácter adverbial.

- FREI, HENRI (1968): «Syntaxe et méthode en linguistique synchronique», *Enzyklopädie der Geisteswissenschaftlichen Arbeitsmethoden*, München-Wien (R. Oldenburg Verlag), 39-63.
- GARCÍA PADRO'N, DOLORES (1990): «En torno al llamado 'proceso de desemantización'», *Filología Románica*, 7, 241-253.
- GÓMEZ TORREGO, LEONARDO (1988): *Perífrasis verbales*, Madrid (Arco/libros).
- HJELMSLEV, LOUIS (1968): *Prolégomènes a une théorie du langage*, Paris (Les éditions de minuit).
- MANACORDA DE ROSETTI, MABEL V. (1961): «La frase verbal pasiva en el sistema español», *Filología*, Buenos Aires, VII, 145-159.
- MATTHIES, WERNER (1933): *Die aus den intransitiven Verben der Bewegung und dem Partizip des Perfekts gebildeten Umschreibungen im Spanischen*, Jena y Leipzig, Berliner Beiträge zur romanischen Philologie, III, 3.
- MEIER, HARRY (1933): «Está enamorado-anda enamorado. Über die Beziehungen von Syntax und Bedeutungslehre», *Volkstum und Kultur der Romanen*, VI, 301-316.
- MENDIVIL GIRÓ, JOSÉ LUIS (1990): «El concepto de «locución verbal» y su tratamiento léxico», *Centro de Investigaciones Filológicas*, XVI, 1,2, 5-30.
- ROCA PONS, JOSÉ (1954): «Sobre el valor auxiliar y copulativo del verbo 'andar'», *Archivum*, IV, 166-182.
- ROJO, GUILLERMO (1979): «La función sintáctica como forma del significante», *Verba*, 6, 107-151.
- ROJO, GUILLERMO (1982): «Aportaciones al estudio de la auxiliaridad», *Actas del cuarto Congreso Internacional de Hispanistas*, (Salamanca, agosto de 1982) II, 499-508.
- ROJO, GUILLERMO (1983a): «Sobre las relaciones sintagmáticas», *Serta Philologica. F. Lázaro Carreter*, I, 533-543.
- ROJO, GUILLERMO (1983b): *Aspectos básicos de sintaxis funcional*, Málaga (Agora).
- RONA, JOSÉ PEDRO (1968): «Las 'partes del discurso' como nivel jerárquico del lenguaje», en FLASCHE (1968) 433-453.
- SPAULDING, ROBERT K. (1926): *History and Syntax of the progressive Constructions in Spanish*, Berkeley.
- TRUJILLO, RAMÓN (1972): «A propos du concept de forme de contenu», *Cahiers de lexicologie*, XX,1, 3-11.
- TRUJILLO, RAMÓN (1976): *Elementos de semántica lingüística*, Madrid (Cátedra).